

Evolución externa: desde los iberos hasta los árabes

Damián Robles

La historia de una lengua tiene dos evoluciones, la externa, aquella que indica los diferentes eventos sociopolíticos y culturales que atraviesa una comunidad lingüística a través del tiempo y del espacio; y la interna, aquella que traza los diferentes cambios intrínsecamente lingüísticos: estos, se pueden dar a nivel de sonido (fonética/fonología), de estructura (morfología, sintaxis) o de pragmática (aspectos léxicos, sociolingüísticos, variaciones dialectales). Así, la evolución del español sucumbe cambios externos e internos. Como sabemos, sus orígenes se remontan al latín vulgar, la lengua hablada por los romanos que invadieron la Península Ibérica, hoy en día, lo que combina, España y Portugal. Pero ese no es el principio de los principios en la historia del español.

Los primeros habitantes en la Península Ibérica fueron los **iberos**. No hay fecha específica de sus primeros asentamientos en la Península, pero se estipula que yacían al sureste de la Península durante el período Neolítico. De ellos, sabemos que hablaban una lengua no indoeuropea — el ibero. Tal como los indoeuropeos, se atribuye que llevaban una vida pastoril, llena de cultivo y de caza. Resnick¹ (1981) enfatiza que la herencia de ellos se ve reflejada en el léxico del español, e.g.: *barro*, *muñeca*, *conejo*. De esta última palabra, “conejo,” Azevedo² (2009) como otros hacen referencia a la expresión fenicia, “*ishephanim*” de la cual el nombre de la Península Ibérica llega a ser *Hispania*, según la leyenda los romanos la nombran que curiosamente en fenicio quiere decir, “tierra de conejos.” Otras de las civilizaciones prerromanas que coexistieron durante la época prerromana fueron los **celtas**. Estos procedentes de Europa central se asentaron en las zonas del norte que hoy en día son Galicia y Portugal y esto ya a partir del siglo VI a. de C. (Pharies³ 2007). De esta ibero-céltica en español tenemos las palabras *cabaña*, *camisa*, *vasallo* (Resnick 1981), los topónimos *Coimbra*, *Navardín* (Pharies 2007: 34), *Segovia*, *Coruña* (Azevedo 2009: 5). Otras influencias vinieron de los **fenicios/cartagineses** y los **vascos**. Después de las *Guerras Púnicas* (264-146 a. de C.), los fenicios, al ser vencidos por los romanos en la batalla de Cartago (146 a. de C.) lograron infiltrarse por el Sur de la Península, así aportando topónimos como *Cádiz*, *Málaga*. Por otro

¹ Resnick, Melvyn C. 1981. *Introducción a la historia de la lengua Española*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

² Azevedo, Milton M. 2009. *Introducción a la lingüística española* (3^{ra} edición). Upper Saddle River, NJ.: Pearson Education.

³ Pharies, David A. 2007. *Breve historia de la lengua española*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.

lado, los vascos, pueblo y lengua no del indoeuropeo, influenciaron al español o caso, ¿el español influenció al vasco? Y aunque no exista una teoría aceptada de dicha influencia, algunos datos lingüísticos reflejan un vínculo español-vasco, por ejemplo, a nivel fonológico, la /r/ múltiple del español, la cual, como recalca Resnick (1981), no se oye tan acentuada en otras lenguas románicas; a nivel léxico, vemos palabras de origen vasco en español, e.g.: *boina*, *pizarra*, *izquierda*.

De los años después de Cristo hasta la salida del Medievo, dos de los pueblos extranjeros más influyentes fueron los **visigodos** (429 d. de C.) y los **árabes** (711 d. de C.). Por una parte, los visigodos a partir de una serie de tribus germánicas, entre éstas, los suevos y los vándalos, se establecieron en la región norte, creando reino, y capital, Toledo. Se estipula que debido a la influencia de la vida romana o al prestigio de su lengua, los visigodos no forzaron ni su lengua ni sus hábitos a los habitantes de la Península, es por eso que durante el período de bilingüismo visigótico/latín vulgar sea el latín la lengua que prevaleció y de la cual seguiría dominando la Península, sino fuera por esa razón, actualmente estaríamos hablando una forma evolucionada del visigodo tanto en España como en América. Rasgos visigodos se pueden encontrar en palabras como *yelmo*, *guerra*, *robar* que a menudo tienen la temática de guerra. Finalmente, el último pueblo de esta época que trajo aún más influencia ante todos los otros pueblos ya mencionados fueron los árabes. Estos llegaron en 711 d. de C. por el Sur de la Península, la provincia llamada Andalucía, o en árabe, *al-Andalus*, y fundaron su capital, Granada, su fortaleza, la Alhambra, *al-Hamrā'* (la Roja). Es así que durante el período de la Reconquista (718 – 1492 d. de C.) hubo un supra-substrato árabe en el repertorio léxico del español, sobre todo en los mozárabes, españoles que vivieron en tierras ocupadas por árabes quienes utilizaban préstamos árabes en su habla cotidiana. Algunas palabras de origen árabe en español reflejan el modo de vida o bienestar, las ciencias, las artes y más, y a menudo vienen anexas al sufijo *al* (en árabe, el/la), e.g.: *alfombra*, *alfalfa*, *alacena*, *álgebra*, *aceite*, etc.

En breve, en la evolución externa e interna del español hubo grandes influencias, de las cuales, el español logró evolucionar al estatus que tiene hoy en día. Vemos aportes a todos los niveles de la lengua, sobre todo en la fonología y en el léxico. Pero estas aportaciones no solo se dieron en base a la lengua sino también en base a las culturas y las sociedades de los pueblos que vieron la lengua crecer. Éste será el patrimonio sociolingüístico de la lengua de los conejos de Hispania, pero no aquí se detiene. El estatus del español continua cambiando, evolucionado e inclusive en nuestros días. Este es el aporte de un panorama histórico de la lengua.